

LA REGULACIÓN DE ENRON

Enron Corporation, empresa de origen estadounidense dedicada a la compra-venta de gas y electricidad, logró colocarse como la número uno en el mundo en sólo 16 años, contados a partir de su creación en 1985, y como la número 118 en la lista de las mil empresas líderes globales, lugar muy cercano al que en mayo de 2001 ocupó Texaco (112) y por arriba de Schlumberger (135), empresas petroleras también de origen estadounidense, aunque con mayor tradición e influencia en el mercado energético del orbe.

¿Cómo es que Enron Corporation logró ese poder descomunal con activos que en mayo de 2001 apenas representaron 65 503 millones de dólares y, sobre todo, cómo es que logró que sus ventas alcanzaran un valor de 100 789 millones de dólares en esa misma fecha, 50% arriba de las registradas por Duke Energy y El Paso, fuertes competidores estadounidenses por la semejanza de valor en activos y su gran influencia mundial?¹

La respuesta está en el fuerte vínculo de Enron Corporation con el poder político estadounidense, el cual le ayudó a entrar en los mercados eléctricos y del gas del mundo, cuya desregulación se impuso por los organismos internacionales en los que este gobierno tiene gran influencia. En México ya no es un secreto que la propuesta de reorganización de la industria eléctrica presentada en octubre de 2000 por Juan Bueno Torio, coordinador para la reorganización de la industria eléctrica en el equipo de transición económica del entonces presidente electo Vicente Fox Quesada, fue elaborada por quien fuera director de Estrategia de Enron de México, Ricardo Charvel. Dicha propuesta tiene como premisas las siguientes:

- a) No venta de los activos existentes
- b) Sustituir el esquema de Productor Independiente de Energía (PIE)
- c) Crear un mercado de energía y una regulación eficaz y transparente

¹ *Business Week*, julio de 2001.

- d) Asegurar la sustentabilidad del sector en el mediano y largo plazos
- e) Nueva estructura tarifaria
- f) Garantizar la estabilidad de la operación del sistema durante el proceso de reorganización.

Paradójicamente, mientras Enron promovía la desregulación de las industrias de gas y electricidad en el mundo —desregulación que sin duda permitiría a la economía estadounidense dinamizarse mediante bajos costos, tasas de crecimiento altas y menor desempleo—, en su propio país buscó tener influencia en el Congreso y con los reguladores para establecer sus propias reglas. Hoy ya no es un secreto que algunos funcionarios de la actual administración estadounidense, entre los que destacan el propio presidente George W. Bush y el vicepresidente Richard Cheney, poseían acciones de Enron antes de llegar al poder, como tampoco es ya un secreto que esta empresa hubiese financiado la campaña presidencial de Bush y que, una vez que éste llegó al poder, el propio presidente de Enron, Kenneth Lay, haya diseñado la actual política energética del gobierno de Bush. Es esta vinculación con el poder político estadounidense lo que nos explica la gran libertad de acción de Enron durante la escasez de energía eléctrica en el estado de California, en virtud de que nadie pudo obligarla a abastecer con oportunidad y a bajo precio la electricidad que entre noviembre de 2000 y la primavera de 2001 demandaron con urgencia los californianos.

La evasión del pago de impuestos al gobierno de California, a pesar de las altas ganancias que esta empresa obtuvo durante dicha crisis eléctrica, tiene la misma explicación. Pero la manipulación ejercida por Enron en el mercado eléctrico de California no podía ser eterna, menos aún en medio de la recesión estadounidense iniciada en el segundo semestre de 2001, y agravada por los dramáticos acontecimientos ocurridos el 11 de septiembre en las ciudades de Nueva York y Washington; por lo tanto, el capital financiero que opera en Estados Unidos le exigió a dicha empresa los pagos correspondientes.

El 2 de diciembre de 2001 Enron Corporation se declaró en suspensión de pagos, no sin antes proveer a los directivos de información privilegiada sobre la situación financiera y económica de la empresa, lo que les permitió el reparto de 1 100 millones de dólares obtenidos por la venta rápida de miles de acciones, ocultando las pérdidas a sus pequeños accionistas y a los 20 mil empleados, quienes invirtieron los fondos de sus retiros en acciones que en mayo de 2001 alcanzaron un valor de 53 dólares cada una, en noviembre de 2001 de 80 dólares, y hoy ni siquiera llegan a un dólar. Es a partir de este momento cuando sale a la luz pública una red de empresas asociadas a Enron que le permi-

tieron disimular pérdidas y, también, es a partir de este momento cuando se inicia toda una campaña para culpar a un individuo aislado (Keenneth Lay) de dicha bancarrota.

Tendremos que esperar el resultado de la investigación sobre la operación delictiva de Enron, que el Departamento de Justicia estadounidense puso en marcha el 9 de enero de 2002, así como los resultados de las investigaciones que por su parte realizan la Cámara Baja, el Senado y la Comisión de Operaciones de la Bolsa estadounidense. Mientras tanto, el gobierno de George W. Bush ha mostrado claramente que en Estados Unidos no operan las medidas desregulatorias que se están exigiendo a otros países del mundo, y aún más, que si a las empresas privadas se les permite actuar en total libertad son capaces de subordinar el poder político al económico y financiero, logrando un poder que, por cierto, no se alcanza ni se derrumba con el voto popular.

Mtra. Leticia Campos Aragón

DIRECTORA-EDITORIA DE LA REVISTA *PROBLEMAS DEL DESARROLLO*